

Se na
Año III

AGRUPACIÓN

Bro. Antioo
1208
N.º 28

“TIEMPOS NUEVOS”

La Semana Santa

ollost

Si Dios es justo ¿para que pensar
que castigará a los hombres que él
mismo a creado cargados de debilidades?

MONST.

Los atentados

Las fuerza es la que en todos
los tiempos ha resuelto en di-
finitiva todas las causas.

ENGEL.

Montevideo, Abril de 1912

SE REPARTE GRATIS

TIRAJE: 5.000 EJEMPLARES



LA SEMANA SANTA

Estamos en plena cuaresma: es el tiempo de las penitencias y de las fiestas expiatorias; es el tiempo en que la idea del pecado se amartilla del modo más ensordecedor en los oídos de los fieles, y con ella, la idea del castigo. De lo alto de los púlpitos, el sentimiento de nuestra independencia, de nuestra indignidad, de nuestra caída, desciende en sermones de una retórica ardiente (es el caso de decirlo) para infiltrarse en los espíritus. Prostrados, con los ojos llenos de lágrimas y el alma angustiada, los creyentes imploran la misericordia divina.

El miedo al infierno enloquece las almas.

Pero ¿qué es el infierno? Es difícil decirlo, porque la iglesia no se ha pronunciado definitivamente acerca de él. En todo caso, es un lugar de castigo reservado en la otra vida para los que en esta han pecado. Pero ¿en qué consiste ese castigo? Para los teólogos más inteligentes, ese castigo consiste en nuestra separación de Dios: el alma se consume de pesar.

Sin embargo ese infierno es demasiado metafísico é inaccesible para las inteligencias populares y nuestros predicadores prefieren agenerse á los numerosos textos del Evangelio donde se habla de «mansión de fuego» y de «rechinamiento de dientes». Representan el infierno como una especie de vasto, enorme, incommensurable horno crematorio en el que las almas de los réprobos se quemarán durante toda la eternidad, atormentados además por toda clase de suplicios inventados por la atroz imaginación satánica.

Pero ¿cómo las almas, de esencia inmaterial, po-

drán estar incomodadas por el fuego inmaterial? No pretendamos que tenga lógica la superstición, y menos aún la especulación sacerdotal.

Los verdugos que inventaron la Inquisición han hecho de Dios, una especie de Torquemada. Los castigos corporales son necesarios para que el pueblo sea impresionado, y es necesario que lo sea para que se conserve sumiso y pague el rescate. ¿Cuál es el creyente que no se redimirá de buen grado de penas tan terribles?

Y se libran del infierno haciendo donaciones al clero, á las iglesias, al convento; fuertes sumas para misas; por último, comprando el perdón de sus faltas por uvo de los miles medios que ha inventado la Iglesia para hacer afluir á sus cajas la plata de los cándidos.

El infierno se ha convertido así en una operación de chantage.

«Si pretendes no arder eternamente, ve á pagar á la Caja».

H. S.

Ante el segundo Carnaval

Hace apenas un mes—no se ha extinguido aún el tumultuoso murmullo—calles y plazas eran recorridas por compactas masas de pueblo que, haciendo abandono del hogar, olvidando una vez en el año la solemne seriedad con que es vivida esta existencia, ávidas del farrago, corrían hacia donde creían encontrar más farsa ¡mejor farsa! en que desdoblarse y echar el retorcido espíritu que vestimos todos los días para ser artistas desde otro punto de vista que el de la estética: ¡desde «el que dirán»!

Era en consecuencia que, ya nos encontrábamos envueltos en la charla ó los ademanes de algún prójimo, enmascarado de broma, más desempeñando por lo serio su papel... ó ya nos sentíamos sorprender por las orquestas... las charangas... ¡que la Música las perdone!—ó los alegres... tamboriles de las *sociedades* carnavalescas.

Pobres máscaras y pobre pueblo, cómo echábamos de menos, en esos días de *refinado* sensualismo aquellas fabulosas Saturnales de nuestros alegres abuelos, origen—es posible—del cruzamiento de las razas... ¡Benditas Saturnales que enriquecieron así las casas de salud, los lazaretos y los sífilicomios! Benditas fiestas de competencia erótica; benditos sacerdotes los que tuvieron la santa idea y el envidiable caletre de celebrarlos por vez primera!

Pero, en fin; pasaron las carnestolendas y huyó, con ellas, el cúmulo de energías que demandan, aunque es justo confesar que, las recientes parecieron traer menos careta... y más vengueza... que sus hermanas mayores.

Más, muerto, enterrado y hasta celebrados los funerales en honor del carnaval del paganismo, que dicen los cristianos sacerdotes, queda aún por desollar el carnaval *mas carnaval*; es decir: la farsa más farsa. Queda aún por desollar la ya histórica ceremonia de «la pasión».

¿Podrá, ésta, ser llamada «carnaval» sin incurrir en crimen de lesa idioma? Lo presumo: En su etimología, ese vocablo debió servir, de seguro, para designar lo oculto, lo disfrazado, lo que se nos presenta por forma no verdadera: aquello que es mentira, que mentira debió ser ese drama de una profunda sugestividad poética que ha dado en llamarsele «la pasión y muerte de Jesús».

Y no hablamos de esa profunda sugestividad, en son de chanza, do podemos menos que encontrar

una profunda belleza en todo él para que, por nuestra parte, pueda ser objeto de sátira. Pero descartemos de ese cuadro de corrupción rafaelina el concepto filosófico que se le quiere atribuir, y no tenemos en cuenta, tampoco la personalidad de Jesús, Dios ú hombre. En ambas formas, con todo dolor, no podemos menos que desconocerlo, le negamos personificación posible, y á los que han tenido el poco criterio de querer hacer humano lo que sólo puede ser vivido por la imaginación de un poeta, les negamos tacto para hacerlo y grandeza de espíritu para comprender el símbolo. Si lo hubieran comprendido, entendemos que, antes que divinizarlo, hubiesen humanizado el ideal.

Pero no podemos admirarlo ni como símbolo. Aún así sería el representante de un Dios; de cualquiera.

Admiramos á Jesús como obra genuina de la fantasía; como uno de los momentos felices de la Poesía.

Y es en la mente del poeta que resulta maravillosa esa representación realmente genial del Jesús de doce años, de larga y rizada cabellera, rubia como un nimbo de oro; de ojos grandes, encejados en dos círculos violáceos que, bien pudieran ser los de alguna virgen del Cáucaso; con ese rostro de judío, entre rosado y mate...

Y luego al través del delirio del poeta, cómo no admirar esa semana de terribles sufrimientos á los cuales contesta como agradecido, á la manera que una novia á quien, perdida la esperanza, nada la detiene ya en la tierra!...

Es, sí, de admirar ese loco poetizado, engrandecido por su propia locura, contestando con un gesto que bien debiera ser la encarnación del ideal humano, un gesto lleno de altivez y de sonrisa, á la jauría que bulle á su alrededor, ávida de darle una lanzada, de cruzarle el rostro con su fétida saliva, ansioso de lastimar las delicadas membranas de los

oídos del visionario, con una injuria, con una risotada...

Oh! mirémosle en toda su hermosura: ¡Padre perdónales que no saben lo que hacen! le deja decir el soñador, cuando Jesús solo, indefenso y sufriendo la barbarie artística en que crece aquel pueblo, se levanta sobre él para perdurar por los siglos de los siglos, dando motivo á todo un renacimiento de Arte en que, la pintura da vida á preciosos cuadros, la música crea sus más grandes oraciones, y la escultura vuelve sus ojos á la Atenas de los Helenos y á la Roma de los romanos.

Pero, vueltas las facultades mentales á su estado normal, ya que es dado suponer al poeta en un estado no ordinario, bajo la acción de los agentes que provocan su fantasía, se produce el desencanto inevitable; y qué grande lástima que, todo ese tesoro poético acumulado en tantos siglos y resistente á tantísimos otros, no continúe ofreciéndose como una realidad, que han querido hacerle, á los medios de investigación del análisis.

Para rehabilitación de la Humanidad, y mayor gloria de la Poesía, una vez en juego el estudio filosófico, en ejercicio de disección de perceptividad, deja claramente separadas y establecidas, la obra del poeta, grande y bella, y la obra anémica, aunque atrevida, de los que, como lo hemos dicho ya, han tenido el poco criterio de querer hacer humano lo que sólo puede ser vivido por la imaginación.

Es, entonces cuando mas grande se siente este mal y cuando el artista hace responsables de esa falta de sinceridad histórica y religiosa, al darse, de buenas á primeras, con una farsa malamente tramada y coordinada, sin basamento de especie alguna que, sólo por sí misma, como leyenda y obra maestra de arte, ha podido transportarse á tra-

vés de veinte siglos, á pesar del mal que le han venido haciendo los mismos que la han adoptado por cuerpo de doctrinas, ejerciendo, aún hoy, una profunda sugestión religiosa en una buena parte del género humano, de la cual unos no saben, no se les ha enseñado á distinguir entre lo poético y lo verídico, y otros no quieren distinguirlo porque unas veces conviene así á sus intereses, y otras por ese indiferentismo que todavía nos mina.

¿Habéis entrado á indagar cuanto de real hay en la novela que, de Jesús, nos presenta el catolicismo, el mismo cuyos sacerdotes fueron echados del templo, por aquél?

¿Alguna vez habéis querido encontrar la verdad verdadera respecto de la vida del Nazareno, el que dicen hijo de María y de José, y descendiente de David?

¿Se os ha ocurrido probar la certeza del nacimiento milagroso y por manera que, tiene él tanta poesía, cuanto más va hacia la negación de la naturaleza inmutable? ¿Habéis estudiado esos ocho días últimos del Mesías? La oración en el Huerto de los Olivos? La negación de Pedro, y en fin, sus últimos momentos?

Sólo cuando llegamos á la afirmación de lo que el religioso sostiene respecto de Jesús, podremos desmentir que «la semana santa» de todos los años es la digna compañera del *Carnaval pagano*.

B. S. G.

Comprando "Regeneración" (órgano de los revolucionarios mexicanos) es ayudar á dar vida á un movimiento que aún no ha tenido semejantes en la historia. Unicos puntos de venta que no cobran comisión: "Centro Internacional", Río Negro 274 y en nuestra Administración, Mina 259. Precio del ejemplar 4 centésimos.

